



Imagen del libro
*Todos los niños
pueden ser
Einstein.*

/Psico Estimular la inteligencia

El cariño, la confianza y la motivación son clave para estimular la inteligencia de los pequeños a los que hay que invitar a cantar, bailar o resolver problemas mediante la imaginación para que activen todo su cerebro.

Einstein no fue un alumno brillante, más bien mediocre. Y, sin embargo, es uno de los genios más célebres de toda la Historia y Premio Nobel. ¿Qué bullía en su cerebro de niño? El profesor Fernando Alberca, autor del libro *Todos los niños pueden ser Einstein* (Toromítico), explica que el problema es que la «grandeza intelectual y emocional de muchos niños pasa desapercibida por el sistema, rígido y encorsetado». El caso de Einstein fue un ejemplo que, afortunadamente, se subsanó. Su tesón, interés por aprender, su imaginación y ensoñación, su pasión por el violín, las matemáticas, la ayuda de un profesor que sí reparó en él y le valoró, el encuentro con una familia adoptiva que le dio cariño y aumentó su confianza y una esposa que le motivó y apoyó fue el mágico cóctel que forjó las bases de la genialidad. En definitiva, y según explica el autor en su libro, «la clave de la resurrección de Einstein estuvo en la combinación exacta que hay detrás de muchos Premios Nobel: amor, estímulo, confianza y motivación».

Alberca afirma que el ser humano es por naturaleza inteligente y que tiene en su cerebro una capacidad de un potencial inimaginable. «Incluso con un cociente intelectual medio se pueden hacer grandes cosas. Además de las variables que ayudaron a Einstein a resurgir, el secreto también está en ejercitar la inteligencia como si de otro músculo se tratara y para ello hay que poner en funcionamiento los dos hemisferios del cerebro a la vez», apunta a YO DONA. El hemisferio izquierdo es el de la lógica, las matemáticas, el razonamiento, la atención focalizada, la memoria a largo plazo. En el derecho reside la imaginación, el sentido artístico y musical, la capacidad creativa, la pericia y perspicacia. «Ambos están conectados, pero no siempre se estimulan al mismo tiempo. Hay actividades que sí lo hacen; por ejemplo, bailar. La letra de una canción estimularía el hemisferio izquierdo, mientras que la música, el derecho. Si se baila esa melodía y letra se están estimulando ambos al mismo tiempo y, por lo tanto, incrementando la inteligencia», explica el autor del libro. **Por Nuria Safont**

Las bases del talento

Pasos orientativos asesorados por Fernando Alberca para YO DONA.

Hasta los tres años.

El cariño y el amor incrementarán su confianza. Eso no significa ser permisivo en todo. Hay que saber reñir sin necesidad de alzar la voz cuando el pequeño se porta mal. Un buen modo de estimular su inteligencia es ponerles boca abajo (en esta posición se sienten más seguros), mostrarles objetos y trabajar los sentidos, en especial la vista y el tacto. Gatear a la vez que se intenta coger objetos es un buen método para trabajar los dos hemisferios.

Hasta los siete años.

Durante este periodo se forma la personalidad que marcará toda su vida de adulto. Por ello, hay que poner especial hincapié en que sea optimista, positiva. Debe seguir fomentándose la confianza para estimular su autoestima y evitar la sobreprotección, caldo de cultivo de una personalidad insegura que hará mella en su capacidad intelectual. Además, hay que hablarles como si tuvieran dos años más para que el niño madure, prestando atención a sus

preguntas sin dar evasivas y participando activamente en la búsqueda de información y respuestas.

En adelante. Hasta los 12 años se forma el carácter del individuo, es decir, la tendencia o forma de ser. Esto no es lo mismo que personalidad, que es la causa profunda. Por ejemplo, una personalidad insegura puede traducirse en un carácter histriónico o irónico o incluso desmotivado, por contra, un niño con una personalidad segura y positiva puede convertirse en una persona amable, cariñosa y con gran interés y motivación. No hay que olvidar fomentar la lectura, el deporte y otras actividades como el baile, la escritura, el canto, la música... Actividades que ponen en funcionamiento los dos hemisferios. Es de vital importancia que se enseñe al adolescente a comportarse con valores que los padres deben inculcar. Lo mejor es predicar con el ejemplo. Las encuestas aseguran que los jóvenes dan más valor a lo que aprenden en su familia que en su escuela.

La clave de la resurrección de Einstein fue *la combinación exacta* de amor, estímulo, confianza y motivación.
